

CONTENIDO

	Carta apostólica "Laetamur magnopere"xv	
	Constitución apostólica "Fidei depositum"1	
	Prólogo 7	
I	La vida del hombre: conocer y amar a Dios..... 7	
II	Transmitir la fe: la catequesis..... 8	
III	Fin y destinatarios de este Catecismo..... 9	
IV	La estructura del "Catecismo de la Iglesia Católica" 9	
V	Indicaciones prácticas para el uso de este Catecismo..... 10	
VI	Las necesarias adaptaciones 11	
Primera parte	La profesión de la fe 13	
Primera sección	"CREO" - "CREEMOS" 13	
Capítulo primero	EL HOMBRE ES "CAPAZ" DE DIOS 13	
I	El deseo de Dios..... 13	
II	Las vías de acceso al conocimiento de Dios 14	
III	El conocimiento de Dios según la Iglesia..... 15	
IV	¿Cómo hablar de Dios?..... 16	
Capítulo segundo	DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE 18	
Artículo 1	La Revelación de Dios 18	
I	Dios revela su designio amoroso..... 18	
II	Las etapas de la revelación 19	
III	Cristo Jesús, "mediador y plenitud de toda la Revelación" 21	
Artículo 2	La transmisión de la Revelación divina 22	
I	La Tradición apostólica 23	
II	La Revelación entre la Tradición y la Sagrada Escritura 24	
III	La interpretación del depósito de la fe 25	
Artículo 3	La Sagrada Escritura 27	
I	Cristo, palabra única de la Sagrada Escritura 27	
II	Inspiración y verdad de la Sagrada Escritura 28	
III	El Espíritu Santo, intérprete de la Escritura 29	
IV	El Canon de las Escrituras 31	
V	La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia..... 33	
Capítulo tercero	LA RESPUESTA DEL HOMBRE A DIOS 35	
Artículo 1	Creo 35	
I	La obediencia de la fe 35	
II	"Yo sé en quién tengo puesta mi fe" (2 Tm 1, 12) 36	
III	Las características de la fe 37	

Este documento oficial en español es propiedad de la Santa Sede

Artículo 2	Creemos	40
I	“Mira, Señor, la fe de tu Iglesia”	40
II	El lenguaje de la fe.....	41
III	Una sola fe	41
	El Credo	43
Segunda sección	LA PROFESION DE LA FE CRISTIANA	44
	LOS SIMBOLOS DE LA FE.....	44
Capítulo primero	CREO EN DIOS PADRE.....	47
Artículo 1	“Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra”	47
Párrafo 1	Creo en Dios	47
I	“Creo en un solo Dios”	47
II	Dios revela su nombre	48
III	Dios, “el que es”, es Verdad y Amor.....	50
IV	Consecuencias de la fe en el Dios único	52
Párrafo 2	El Padre.....	53
I	“En el nombre del Padre y del Hijo y Espíritu Santo”	53
II	La revelación de Dios como Trinidad	54
III	La Santísima Trinidad en la doctrina de la fe.....	56
IV	Las obras divinas y las misiones trinitarias	58
Párrafo 3	El Todopoderoso	60
Párrafo 4	El Creador	62
I	La catequesis sobre la Creación.....	63
II	La Creación: obra de la Santísima Trinidad	65
III	“El mundo ha sido creado para la gloria de Dios”	65
IV	El misterio de la Creación.....	66
V	Dios realiza su designio: La divina Providencia	68
Párrafo 5	El cielo y la tierra	72
I	Los ángeles.....	72
II	El mundo visible	74
Párrafo 6	El hombre	77
I	“A imagen de Dios”	77
II	“Corpore et anima unus”	78
III	“Hombre y mujer los creó”	80
IV	El hombre en el Paraíso	81
Párrafo 7	La caída.....	82
I	Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia	83
II	La caída de los ángeles	84
III	El pecado original	85
IV	“No lo abandonaste al poder de la muerte”	88
Capítulo segundo	CREO EN JESUCRISTO, HIJO UNICO DE DIOS.....	91
Artículo 2	“Y en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor” ..	92
I	Jesús	93

Artículo II	Cristo.....	94
Artículo III	Hijo único de Dios	95
Artículo IV	Señor	97
Artículo 3	“Jesucristo fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen”	98
Párrafo 1	El Hijo de Dios se hizo hombre	98
I	Por qué el Verbo se hizo carne	98
II	La Encarnación	99
III	Verdadero Dios y verdadero hombre	100
IV	Cómo es hombre el Hijo de Dios.....	102
Párrafo 2	“... Concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen”.....	104
I	Concebido por obra y gracia del Espíritu Santo	104
II	... Nacido de la Virgen María	105
Párrafo 3	Los misterios de la vida de Cristo	111
I	Toda la vida de Cristo es misterio	111
II	Los misterios de la infancia y de la vida oculta de Jesús.....	113
III	Los misterios de la vida pública de Jesús	117
Artículo 4	“Jesucristo padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado”.....	125
Párrafo 1	Jesús e Israel	125
I	Jesús y la Ley	126
II	Jesús y el Templo.....	128
III	Jesús y la fe de Israel en el Dios único y Salvador	129
Párrafo 2	Jesús murió crucificado	131
I	El proceso de Jesús	131
II	La muerte redentora de Cristo en el designio divino de salvación	133
III	Cristo se ofreció a su Padre por nuestros pecados.....	135
Párrafo 3	Jesucristo fue sepultado.....	139
Artículo 5	“Jesucristo descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos”	141
Párrafo 1	Cristo descendió a los infiernos	141
Párrafo 2	Al tercer día resucitó de entre los muertos.....	143
I	El acontecimiento histórico y trascendente	143
II	La resurrección, obra de la Santísima Trinidad.....	146
III	Sentido y alcance salvífico de la Resurrección.....	147
Artículo 6	“Jesucristo subió a los cielos, y está sentado a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso”	149
Artículo 7	“Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos”.....	151

I	Volverá en gloria	151
II	Para juzgar a vivos y muertos	154
Capítulo tercero	CREO EN EL ESPÍRITU SANTO	156
Artículo 8	"Creo en el Espíritu Santo"	157
I	La misión conjunta del hijo y del Espíritu	158
II	El nombre, los apelativos y los símbolos del Espíritu Santo	158
III	El Espíritu y la Palabra de Dios en el tiempo de las promesas	162
IV	El Espíritu de Cristo en la plenitud de los tiempos	165
V	El Espíritu y la Iglesia en los últimos tiempos	168
Artículo 9	"Creo en la Santa Iglesia Católica"	170
Párrafo 1	La Iglesia en el designio de Dios	171
I	Los nombres y las imágenes de la Iglesia	171
II	Origen, fundación y misión de la Iglesia	173
III	El misterio de la Iglesia	176
Párrafo 2	La Iglesia, Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo	178
I	La Iglesia, Pueblo de Dios	178
II	La Iglesia, Cuerpo de Cristo	180
III	La Iglesia, Templo del Espíritu Santo	183
Párrafo 3	La Iglesia es una, santa, católica y apostólica	185
I	La Iglesia es una	185
II	La Iglesia es santa	188
III	La Iglesia es católica	190
IV	La Iglesia es apostólica	196
Párrafo 4	Los fieles de Cristo: jerarquía, laicos, vida consagrada	199
I	La constitución jerárquica de la Iglesia	200
II	Los fieles laicos	205
III	La vida consagrada	208
Párrafo 5	La comunión de los santos	213
I	La comunión de los bienes espirituales	213
II	La comunión entre la Iglesia del cielo y la de la tierra	214
Párrafo 6	María, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia	216
I	La maternidad de María respecto de la Iglesia	216
II	El culto a la Santísima Virgen	218
III	María, icono escatológico de la Iglesia	218
Artículo 10	"Creo en el perdón de los pecados"	219
I	Un solo bautismo para el perdón de los pecados	219
II	El poder de las llaves	220
Artículo 11	"Creo en la resurrección de la carne"	221
I	La resurrección de Cristo y la nuestra	222
II	Morir en Cristo Jesús	225

Artículo 12	"Creo en la vida eterna"	228
I	El juicio particular	228
II	El cielo	229
III	La purificación final o Purgatorio	230
IV	El infierno	231
V	El Juicio final	232
VI	La esperanza de los cielos nuevos y de la tierra nueva	233
	"Amen"	236
Segunda parte	La celebración del misterio cristiano	237
Primera sección	LA ECONOMIA SACRAMENTAL	240
Capítulo primero	EL MISTERIO PASCUAL EN EL TIEMPO DE LA IGLESIA	240
Artículo 1	La Liturgia, obra de la Santísima Trinidad	240
I	El Padre, fuente y fin de la Liturgia	240
II	La obra de Cristo en la Liturgia	242
III	El Espíritu Santo y la Iglesia en la Liturgia	243
Artículo 2	El misterio pascual en los sacramentos de la Iglesia	248
I	Los sacramentos de Cristo	248
II	Los sacramentos de la Iglesia	249
III	Los sacramentos de la fe	250
IV	Los sacramentos de la salvación	251
V	Los sacramentos de la vida eterna	251
Capítulo segundo	LA CELEBRACION SACRAMENTAL DEL MISTERIO PASCUAL	253
Artículo 1	Celebrar la Liturgia de la Iglesia	253
I	¿Quién celebra?	253
II	¿Cómo celebrar?	255
III	¿Cuándo celebrar?	259
IV	¿Dónde celebrar?	263
Artículo 2	Diversidad litúrgica y unidad del misterio	266
Segunda sección	LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA	268
Capítulo primero	LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACION CRISTIANA	268
Artículo 1	El sacramento de Bautismo	269
I	El nombre de este sacramento	269
II	El Bautismo en la economía de la salvación	269
III	La celebración del sacramento del Bautismo	272
IV	Quién puede recibir el Bautismo	274
V	Quién puede bautizar	276
VI	La necesidad del Bautismo	276
VII	La gracia del Bautismo	277
Artículo 2	El sacramento de la Confirmación	281
I	La Confirmación en la economía de la salvación	281

II	Los signos y el rito de la Confirmación.....	283
III	Los efectos de la Confirmación.....	285
IV	Quién puede recibir este sacramento.....	286
V	El ministro de la Confirmación	287
Artículo 3	El sacramento de la Eucaristía	288
I	La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida eclesial.....	289
II	El nombre de este sacramento	289
III	La Eucaristía en la economía de la salvación..	291
IV	La celebración litúrgica de la Eucaristía	293
V	El sacrificio sacramental: acción de gracias, memorial, presencia	296
VI	El banquete pascual	302
VII	La Eucaristía, "Pignus futurae gloriae"	306
Capítulo segundo	LOS SACRAMENTOS DE CURACION.....	309
Artículo 4	El sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación	309
I	El nombre de este sacramento	309
II	Por qué un sacramento de la reconciliación después del bautismo	310
III	La conversión de los bautizados	310
IV	La penitencia interior.....	311
V	Diversas formas de Penitencia en la vida cristiana	312
VI	El sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación.....	313
VII	Los actos del penitente.....	315
VIII	El ministro de este sacramento	318
IX	Los efectos de este sacramento.....	319
X	Las indulgencias	320
XI	La celebración del sacramento de la Penitencia	322
Artículo 5	La Unción de los enfermos.....	324
I	Fundamentos en la economía de la salvación ..	325
II	Quién recibe y quién administra este sacramento	328
III	La celebración del sacramento	328
IV	Efectos de la celebración de este sacramento..	329
V	El viatico, ultimo sacramento del cristiano	330
Capítulo tercero	LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD	332
Artículo 6	El sacramento del Orden	332
I	El nombre de sacramento del Orden	332
II	El sacramento del Orden en la economía de la salvación.....	333
III	Los tres grados del sacramento del Orden.....	336
IV	La celebración de este sacramento	340
V	El ministro de este sacramento	341

VI	Quién puede recibir este sacramento	341
VII	Los efectos del sacramento del Orden	342
Artículo 7	El sacramento del Matrimonio	346
I	El Matrimonio en el plan de Dios	346
II	La celebración del Matrimonio	350
III	El consentimiento matrimonial	351
IV	Los efectos del sacramento del Matrimonio	354
V	Los bienes y las exigencias del amor conyugal	355
VI	La Iglesia doméstica	357
Capítulo cuarto	OTRAS CELEBRACIONES LITURGICAS	360
Artículo 1	Los sacramentales	360
Artículo 2	Las exequias cristianas	362
I	La última Pascua del cristiano	363
II	La celebración de las exequias	363
Tercera parte	La vida en Cristo	365
Primera sección	LA VOCACION DEL HOMBRE: LA VIDA EN EL ESPIRITU	368
Capítulo primero	LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA	368
Artículo 1	El hombre, imagen de Dios	368
Artículo 2	Nuestra vocación a la bienaventuranza	370
I	Las bienaventuranzas	370
II	El deseo de felicidad	371
III	La bienaventuranza cristiana	371
Artículo 3	La libertad del hombre	373
I	Libertad y responsabilidad	373
II	La libertad humana en la economía de la salvación	374
Artículo 4	La moralidad de los actos humanos	376
I	Las fuentes de la moralidad	376
II	Los actos buenos y los actos malos	377
Artículo 5	La moralidad de las pasiones	378
I	Las pasiones	378
II	Pasiones y vida moral	379
Artículo 6	La conciencia moral	380
I	El dictamen de la conciencia	380
II	La formación de la conciencia	381
III	Decidir en conciencia	382
IV	El juicio erróneo	382
Artículo 7	Las virtudes	383
I	Las virtudes humanas	384
II	Las virtudes teologales	386
III	Dones y frutos del Espíritu Santo	389
Artículo 8	El pecado	390
I	La misericordia y el pecado	390
II	Definición de pecado	391
III	La diversidad de pecados	392

IV	La gravedad del pecado: pecado mortal y venial	392
V	La proliferación del pecado	394
Capítulo segundo	LA COMUNIDAD HUMANA	396
Artículo 1	La persona y la sociedad	396
I	El carácter comunitario de la vocación humana	396
II	La conversión y la sociedad	397
Artículo 2	La participación en la vida social	399
I	La autoridad	399
II	El bien común	400
III	Responsabilidad y participación	402
Artículo 3	La justicia social	403
I	El respeto de la persona humana	403
II	Igualdad y diferencias entre los hombres	404
III	La solidaridad humana	405
Capítulo tercero	LA SALVACION DE DIOS: LA LEY Y LA GRACIA	407
Artículo 1	La Ley moral	407
I	La Ley moral natural	408
II	La Ley antigua	409
III	La Ley nueva o Ley evangélica	410
Artículo 2	Gracia y justificación	414
I	La justificación	414
II	La gracia	416
III	El mérito	418
IV	La santidad cristiana	419
Artículo 3	La Iglesia, madre y educadora	422
I	Vida moral y magisterio de la Iglesia	422
II	Los Mandamientos de la Iglesia	424
III	Vida moral y testimonio misionero	425
	Los Diez Mandamientos	427
Segunda sección	LOS DIEZ MANDAMIENTOS	429
Capítulo primero	"AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZON, CON TODA TU ALMA Y CON TODAS TUS FUERZAS"	435
Artículo 1	El primer mandamiento	435
I	"Adorarás al Señor tu Dios, y le servirás"	435
II	"A El solo darás culto"	437
III	"No habrá para ti otros dioses delante de mí"	440
IV	"No te harás escultura alguna . . ."	444
Artículo 2	El segundo mandamiento	446
I	El nombre del Señor es santo	446
II	Tomar el nombre del Señor en vano	447
III	El nombre cristiano	448
Artículo 3	El tercer mandamiento	449
I	El día del sábado	449

II	El día del Señor.....	450
Capítulo segundo "AMARAS A TU PROJIMO COMO		
	A TI MISMO".....	455
Artículo 4	El cuarto mandamiento.....	455
I	La familia en el plan de Dios.....	456
II	La familia y la sociedad.....	457
III	Deberes de los miembros de la familia.....	459
IV	La familia y el Reino de Dios.....	462
V	Las autoridades en la sociedad civil.....	463
Artículo 5	El quinto mandamiento.....	467
I	El respeto de la vida humana.....	467
II	El respeto de la dignidad de las personas.....	473
III	La defensa de la paz.....	476
Artículo 6	El sexto mandamiento.....	481
I	"Hombre y mujer los creó . . .".....	481
II	La vocación a la castidad.....	482
III	El amor de los esposos.....	486
IV	Las ofensas a la dignidad del matrimonio.....	491
Artículo 7	El séptimo mandamiento.....	494
I	El destino universal y la propiedad privada de los bienes.....	495
II	El respeto de las personas y de sus bienes.....	495
III	La doctrina social de la Iglesia.....	498
IV	La actividad económica y la justicia social.....	499
V	Justicia y solidaridad entre las naciones.....	502
IV	El amor a los pobres.....	503
Artículo 8	El octavo mandamiento.....	507
I	Vivir en la verdad.....	507
II	"Dar testimonio de la verdad".....	508
III	Las ofensas a la verdad.....	509
IV	El respeto de la verdad.....	511
V	El uso de los medios de comunicación social.....	512
VI	Verdad, belleza y arte sacro.....	514
Artículo 9	El noveno mandamiento.....	516
I	La purificación del corazón.....	516
II	El combate por la pureza.....	517
Artículo 10	El décimo mandamiento.....	519
I	El desorden de la concupiscencia.....	520
II	Los deseos del Espíritu.....	521
III	La pobreza de corazón.....	522
IV	"Quiero ver a Dios".....	522
Cuarta Parte	La oración cristiana.....	525
Primera sección	LA ORACION EN LA VIDA CRISTIANA.....	525
Capítulo primero	LA REVELACION DE LA ORACION.....	527
Artículo 1	En el Antiguo Testamento.....	527

Artículo 2	En la plenitud de los tiempos	533
Artículo 3	En el tiempo de la Iglesia	539
I	La bendición y la adoración	540
II	La oración de petición	540
III	La oración de intercesión	541
IV	La oración de acción de gracias	542
V	La oración de alabanza	542
Capítulo segundo	LA TRADICION DE LA ORACION	545
Artículo 1	Las fuentes de la oración	545
Artículo 2	El camino de la oración	547
Artículo 3	Maestros y lugares de oración	551
Capítulo tercero	LA VIDA DE ORACION	554
Artículo 1	Las expresiones de la oración	554
I	La oración vocal	554
II	La meditación	555
III	La oración de contemplación	556
Artículo 2	El combate de la oración	558
I	Las objeciones a la oración	559
II	Necesidad de una humilde vigilancia	559
III	La confianza filial	560
IV	Perseverar en el amor	562
	La oración de la hora de Jesús	563
Segunda sección	LA ORACION DEL SEÑOR:	
	"PADRE NUESTRO"	565
Artículo 1	"Resumen de todo el Evangelio"	565
I	Corazón de las Sagradas Escrituras	566
II	"La oración del Señor"	566
III	Oración de la Iglesia	567
Artículo 2	"Padre nuestro que estás en el cielo"	569
I	Acercarse a El con toda confianza	569
II	"¡Padre!"	569
III	Padre "nuestro"	571
IV	"Que estás en el cielo"	572
Artículo 3	Las siete peticiones	574
I	Santificado sea tu nombre	574
II	Venga a nosotros tu reino	577
III	Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo	578
IV	Danos hoy nuestro pan de cada día	579
V	Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden ...	582
VI	No nos dejes caer en la tentación	584
VII	Y líbranos del mal	585
	La doxología final	586
Indices		589
Indice de textos		593
Indice: una traducción del <i>Index Analyticus</i>		641
Glosario		763

Primera parte

La profesión de la fe

PRIMERA SECCION

“CREO” - “CREEMOS”

26 Cuando profesamos nuestra fe, comenzamos diciendo: “Creo” o “Creemos”. Antes de exponer la fe de la Iglesia tal como es confesada en el Credo, celebrada en la Liturgia, vivida en la práctica de los Mandamientos y en la oración, nos preguntamos qué significa “creer”. La fe es la respuesta del hombre a Dios que se revela y se entrega a él, dando al mismo tiempo una luz sobreabundante al hombre que busca el sentido último de su vida. Por ello consideramos primeramente esta búsqueda del hombre (Capítulo primero), a continuación la Revelación divina, por la cual Dios viene al encuentro del hombre (Capítulo segundo), y finalmente la respuesta de la fe (Capítulo tercero).

CAPITULO PRIMERO

EL HOMBRE ES “CAPAZ” DE DIOS

I EL DESEO DE DIOS

27 El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar:

La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios. El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador.¹

28 De múltiples maneras, en su historia, y hasta el día de hoy, los hombres han expresado su búsqueda de Dios por medio de sus creencias y sus comportamientos religiosos (oraciones, sacrificios, cultos, medi-

843; 2566
2095-2109

1. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 19, 1.

taciones, etc.). A pesar de las ambigüedades que pueden entrañar, estas formas de expresión son tan universales que se puede llamar al hombre *un ser religioso*:

El creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra y determinó con exactitud el tiempo y los límites del lugar donde habían de habitar, con el fin de que buscasen a Dios, para ver si a tientas le buscaban y le hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en él vivimos, nos movemos y existimos (*Hch* 17, 26-28).

29 Pero esta "unión íntima y vital con Dios"² puede ser olvidada,
2123-2128 desconocida e incluso rechazada explícitamente por el hombre. Tales actitudes pueden tener orígenes muy diversos:³ la rebelión contra el mal en el mundo, la ignorancia o la indiferencia religiosas, los afanes del mundo y de las riquezas,⁴ el mal ejemplo de los creyentes, las corrientes de pensamiento hostiles a la religión, y finalmente esa actitud del hombre pecador que, por miedo, se oculta de Dios⁵ y huye ante su llamada.⁶

30 "Se alegre el corazón de los que buscan a Dios" (*Sal* 105, 3). Si
2567 el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo
845 hombre a buscarle para que viva y encuentre la dicha. Pero esta búsqueda
368 exige del hombre todo el esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad, "un corazón recto", y también el testimonio de otros que le enseñen a buscar a Dios.

Tú eres grande, Señor, y muy digno de alabanza: grande es tu poder, y tu sabiduría no tiene medida. Y el hombre, pequeña parte de tu creación, pretende alabarte, precisamente el hombre que, revestido de su condición mortal, lleva en sí el testimonio de su pecado y el testimonio de que tú resistes a los soberbios. A pesar de todo, el hombre, pequeña parte de tu creación, quiere alabarte. Tú mismo le incitas a ello, haciendo que encuentre sus delicias en tu alabanza, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en ti.⁷

II LAS VIAS DE ACCESO AL CONOCIMIENTO DE DIOS

31 Creado a imagen de Dios, llamado a conocer y amar a Dios, el hombre que busca a Dios descubre ciertas "vías" para acceder al conocimiento de Dios. Se las llama también "pruebas de la existencia de Dios", no en el sentido de las pruebas propias de las ciencias naturales, sino en el sentido de "argumentos convergentes y convincentes" que permiten llegar a verdaderas certezas.

Estas "vías" para acercarse a Dios tienen como punto de partida la creación: el mundo material y la persona humana.

2. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 19, 1.

3. Cf *ibíd.*, 19-21.

4. Cf *Mt* 13, 22.

5. Cf *Gn* 3, 8-10.

6. Cf *Jon* 1, 3.

7. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, 1, 1, 1.

32 El mundo: A partir del movimiento y del devenir, de la contingencia, del orden y de la belleza del mundo se puede conocer a Dios como origen y fin del universo. 54; 337

San Pablo afirma refiriéndose a los paganos: "Lo que de Dios se puede conocer, está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó. Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad" (Rm 1, 19-20).⁸

Y San Agustín: "Interroga a la belleza de la tierra, interroga a la belleza del mar, interroga a la belleza del aire que se dilata y se difunde, interroga a la belleza del cielo... interroga a todas estas realidades. Todas te responden: Ve, nosotras somos bellas. Su belleza es una profesión ('confessio'). Estas bellezas sujetas a cambio, ¿quién las ha hecho sino la Suma Belleza ('Pulcher'), no sujeta a cambio?".⁹

33 El hombre: Con su apertura a la verdad y a la belleza, con su sentido del bien moral, con su libertad y la voz de su conciencia, con su aspiración al infinito y a la dicha, el hombre se interroga sobre la existencia de Dios. En estas aperturas, percibe signos de su alma espiritual. La "semilla de eternidad que lleva en sí, al ser irreductible a la sola materia",¹⁰ su alma, no puede tener origen más que en Dios. 2500
1730; 1776
1703
366

34 El mundo y el hombre atestiguan que no tienen en ellos mismos ni su primer principio ni su fin último, sino que participan de Aquel que es el Ser en sí, sin origen y sin fin. Así, por estas diversas "vías", el hombre puede acceder al conocimiento de la existencia de una realidad que es la causa primera y el fin último de todo, "y que todos llaman Dios".¹¹ 199

35 Las facultades del hombre lo hacen capaz de conocer la existencia de un Dios personal. Pero para que el hombre pueda entrar en su intimidad, Dios ha querido revelarse al hombre y darle la gracia de poder acoger en la fe esa revelación. Sin embargo, las pruebas de la existencia de Dios pueden disponer a la fe y ayudar a ver que la fe no se opone a la razón humana. 50
159

III EL CONOCIMIENTO DE DIOS SEGUN LA IGLESIA

36 "La santa Iglesia, nuestra madre, mantiene y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza mediante la luz natural de la razón humana a partir de las cosas creadas".¹² Sin esta capacidad, el hombre no podría acoger la revelación de Dios. El hombre tiene esta capacidad porque ha sido creado "a imagen de Dios".¹³ 355

8. Cf Hch 14, 15.17; 17, 27-28; Sb 13, 1-9.

9. Cf SAN AGUSTÍN, *Sermones*, 241, 2: PL 38, 1134.

10. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 18, 1; cf 14, 2.

11. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologiae*, I, 2, 3.

12. Concilio Vaticano I: DS, 3004; cf 3026; Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, 6.

13. Cf Gn 1, 26ss

37 Sin embargo, en las condiciones históricas en que se encuentra, el hombre experimenta muchas dificultades para conocer a Dios con la sola luz de su razón:

A pesar de que la razón humana, hablando simplemente, pueda verdaderamente, por sus fuerzas y su luz naturales, llegar a un conocimiento verdadero y cierto de un Dios personal, que protege y gobierna el mundo por su providencia, así como de una ley natural puesta por el Creador en nuestras almas, sin embargo hay muchos obstáculos que impiden a esta misma razón usar eficazmente y con fruto su poder natural; porque las verdades que se refieren a Dios y a los hombres sobrepasan absolutamente el orden de las cosas sensibles y cuando deben traducirse en actos y proyectarse en la vida exigen que el hombre se entregue y renuncie a sí mismo. El espíritu humano, para adquirir semejantes verdades, padece dificultad por parte de los sentidos y de la imaginación, así como de los malos deseos nacidos del pecado original. De ahí procede que en semejantes materias los hombres se persuadan fácilmente de la falsedad o al menos de la incertidumbre de las cosas que no quisieran que fuesen verdaderas.¹⁴

38 Por esto el hombre necesita ser iluminado por la revelación de Dios, no solamente acerca de lo que supera su entendimiento, sino también sobre
2036 "las verdades religiosas y morales que de suyo no son inaccesibles a la razón, a fin de que puedan ser, en el estado actual del género humano, conocidas de todos sin dificultad, con una certeza firme y sin mezcla de error".¹⁵

IV ¿COMO HABLAR DE DIOS?

39 Al defender la capacidad de la razón humana para conocer a Dios, la Iglesia expresa su confianza en la posibilidad de hablar de Dios a todos
851 los hombres y con todos los hombres. Esta convicción está en la base de su diálogo con las otras religiones, con la filosofía y las ciencias, y también con los no creyentes y los ateos.

40 Puesto que nuestro conocimiento de Dios es limitado, nuestro lenguaje sobre Dios lo es también. No podemos nombrar a Dios sino a partir de las criaturas, y según nuestro modo humano limitado de conocer y de pensar.

41 *Todas las criaturas poseen una cierta semejanza con Dios*, muy especialmente el hombre creado a imagen y semejanza de Dios. Las múltiples perfecciones de las criaturas (su verdad, su bondad, su belleza) reflejan, por tanto, la perfección infinita de Dios. Por ello, podemos nombrar a Dios a partir de las perfecciones de sus criaturas, "pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor" (*Sb* 13, 5).

212; 300 42 *Dios trasciende toda criatura*. Es preciso, pues, purificar sin cesar nuestro lenguaje de todo lo que tiene de limitado, de expresión por medio de imágenes, de imperfecto, para no confundir al Dios "que está por encima de todo nombre y más allá de todo entendimiento, el invisible y

14. Pío XII, enc. *Humani generis*: DS, 3875.

15. *Ibid.*, 3876; cf Concilio Vaticano I: DS, 3005; Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, 6; SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologiae*, I, I, 1.

fuera de todo alcance"¹⁶ con nuestras representaciones humanas. Nuestras palabras humanas quedan siempre más acá del Misterio de Dios.

43 Al hablar así de Dios, nuestro lenguaje se expresa ciertamente de modo humano, pero capta realmente a Dios mismo, sin poder, no obstante, expresarlo en su infinita simplicidad. Es preciso recordar, en efecto, que "entre el Creador y la criatura no se puede señalar una semejanza tal que la desemejanza entre ellos no sea mayor todavía",¹⁷ y que "nosotros no podemos captar de Dios lo que El es, sino solamente lo que no es y cómo 206 los otros seres se sitúan con relación a El".¹⁸

RESUMEN

44 El hombre es por naturaleza y por vocación un ser religioso. Viniendo de Dios y yendo hacia Dios, el hombre no vive una vida plenamente humana si no vive libremente su vínculo con Dios.

45 El hombre está hecho para vivir en comunión con Dios, en quien encuentra su dicha. "Cuando yo me adhiera a ti con todo mi ser, no habrá ya para mí penas ni pruebas, y mi vida, toda llena de ti, será plena".¹⁹

46 Cuando el hombre escucha el mensaje de las criaturas y la voz de su conciencia, entonces puede alcanzar la certeza de la existencia de Dios, causa y fin de todo.

47 La Iglesia enseña que el Dios único y verdadero, nuestro Creador y Señor, puede ser conocido con certeza por sus obras, gracias a la luz natural de la razón humana.²⁰

48 Nosotros podemos realmente nombrar a Dios partiendo de las múltiples perfecciones de las criaturas, semejanzas del Dios infinitamente perfecto, aunque nuestro lenguaje limitado no agote su misterio.

49 "Sin el Creador la criatura se diluye".²¹ He aquí por qué los creyentes saben que son impulsados por el amor de Cristo a llevar la luz del Dios vivo a los que no le conocen o le rechazan.

16. Liturgia de san Juan Crisóstomo, Anáfora.

17. Concilio de Letrán IV: DS, 806.

18. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra gentiles*, 1, 30.

19. SAN AGUSTÍN, *Confessiones*, 10, 28, 39.

20. Cf Concilio Vaticano I: DS, 3026.

21. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 36.